

# MI OTRA MIRADA



# MI OTRA MIRADA

GONZALO VILARIÑO



MADRID BARCELONA MÉXICO D.F. MONTERREY  
BOGOTÁ BUENOS AIRES LONDRES NUEVA YORK

LID Editorial Empresarial, S.R.L.  
Donato Álvarez 936 - 10° L  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Tel. (011) 4585-1488  
info@lideditorial.com  
LIDeditorial.com

Vilariño, Gonzalo

Mi otra mirada. - 1a ed. - Buenos Aires : LID Editorial Argentina, 2014.  
160 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1822-09-6

1. Narrativa Argentina. 2. Relatos. I. Título  
CDD A863

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Editorial y patrocinadores respetan integralmente los textos de los autores, sin que ello suponga compartir lo expresado en ellos.

© LID Editorial Empresarial 2014

ISBN: 978-987-1822-09-6

Directora editorial: María Laura Caruso  
Editora de la colección: María Laura Caruso  
Edición: MLC, Servicios Editoriales  
Diseño: Donagh I Matulich  
Corrección: Marisol Rey

*Te escuchamos. Escribenos con tus sugerencias, dudas, errores que veas o lo que tú quieras. Te contestaremos, seguro: [queremosleerteati@lideditorial.com](mailto:queremosleerteati@lideditorial.com)*

# Índice

Prólogo .....	9
---------------	---

## 01

### Oportunidad

Cambio de planes .....	13
Segundo viaje con la Selección. Destino: Atlanta .....	16
Soñar con el alto rendimiento .....	19
La suerte existe, pero hay que ayudarla .....	21
El sueño hecho realidad .....	22

## 02

### Instituto Román Rosell. Cuna del fútbol para ciegos

Otra vez Mar del Plata .....	25
Mi primer contacto con los ciegos .....	27
El Rosell .....	31
Generando cambios y adaptándonos .....	34

## 03

### Fútbol para ciegos

Buenos Aires, 30 de noviembre de 2006, 19:30 .....	39
¿Cómo es el fútbol de ciegos? .....	43
Silencio por favor: necesitamos comunicarnos .....	47
Lucas, una ardilla con carácter .....	50
El fútbol no se ve, se siente .....	52

## 04

### Mundial Río de Janeiro 2002. Los Murciélagos

Sábado 30 de noviembre de 2002, 4.00 a.m. ....	55
De menor a mayor .....	57
Los Murciélagos, el nombre que le dio identidad al equipo .....	61

Arrancar de cero .....	63
Se hace camino al andar .....	67

## 05 **Atenas 2004**

La importancia de ser paralímpicos .....	71
La capacidad de ver cosas que otros no ven .....	72
Ruido .....	75
Medalla de plata .....	80

## 06 **2006: el año de los Murciélagos**

Recuperar la mística.....	83
Ezeiza: la casa de la Selección argentina.....	88
Fuimos creciendo en el juego y afianzándonos con los resultados.....	90
Pensar bien. Pensar en el equipo .....	92

## 07 **Ojos que no ven, corazones que sienten**

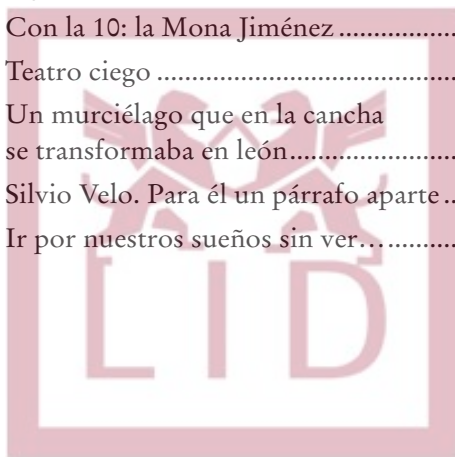
Esperando un milagro .....	97
El compromiso.....	101
Tocar el cielo con las manos.....	102
Nunca tanta pasión .....	108
Carta leída a los jugadores luego de haber obtenido el Campeonato del Mundo 2006.....	109

## 08 **Beijing. Mucho más que una medalla**

A veces jugar bien no alcanza .....	119
Madrid 2008. Objetivo: fortalecer al grupo para un logro mayor .....	123
Beijing. Bronce con sabor a oro.....	124
Carta leída a los Murciélagos antes de salir a jugar el partido por la medalla de bronce.....	129

<b>09</b>	<b>Lo que queda...</b>	
	Un difícil adiós .....	135
	El rol del director técnico: ser un líder al servicio del equipo .....	138
	Los valores: pilares del equipo .....	140
	Las medallas brillan por un tiempo, después se llenan de polvo .....	142

<b>10</b>	<b>Los Murciélagos por dentro</b>	
	La mística de los Murciélagos .....	145
	Siga el braille.....	147
	Con la 10: la Mona Jiménez .....	149
	Teatro ciego .....	150
	Un murciélago que en la cancha se transformaba en león.....	151
	Silvio Velo. Para él un párrafo aparte.....	153
	Ir por nuestros sueños sin ver.....	155



## Prólogo

*¿Qué vas a ser cuando seas grande?* ¿A quién no le han hecho esa pregunta alguna vez...? Cuando por primera vez pensé realmente en una respuesta sincera, no tuve la menor duda en contestar convincentemente “profesor de Educación Física”. Tal vez fue por ver trabajar a mi profesor del colegio o a mi preparador físico del Club Atlético Tigre y sentir que lo que ellos hacían no era un trabajo comparándolo con el de mi papá que se pasaba más de doce horas diarias en una fábrica sin tener, muchas veces, ni los fines de semana libres.

Yo anhelaba poder ganarme la vida como mis profesores: al aire libre, en contacto con jóvenes y cerca del deporte, sintiendo que no trabajaba.

El tiempo y la experiencia me harían ver que no es tan así, que eso también es un trabajo con sus cosas buenas y malas. El estar en un campo de deportes o en un entrenamiento no siempre es placentero, sobre todo en invierno, y el alto rendimiento, que tan atractivo se presenta, implica, además, una gran exigencia y una importante cuota de sacrificio. Los atletas que se dedican a la alta competencia están obligados a dejar muchas otras cosas de lado además de convivir con una gran presión por los resultados, que no siempre son los esperados. Sin embargo, la sensación que genera la competencia de alto rendimiento es increíble y muy difícil de explicar, es una inyección de adrenalina que solo conoce quien estuvo en esa situación alguna vez.

Con mi modelo ideal de vida en mente, comencé a estudiar la carrera de educación física en el INEF (Instituto Nacional de Educación Física) de San Fernando, provincia de Buenos Aires. Fueron cuatro años de goce y disfrute. La carrera no solo me dejó una gran enseñanza de vida, sino también a un grupo maravilloso de amigos, que hoy, veinte años más tarde, persiste y de manera muy presente. De volver el tiempo atrás, no dudaría en elegir el mismo camino. Desde muy pequeño tuve bien claro que mi vida estaría ligada al deporte, o, al menos, que haría lo posible para que así fuera. Lo que no sabía ni imaginaba era que la disciplina que mayores satisfacciones iba a darme terminaría siendo el fútbol sala para ciegos; es más, no sabía siquiera que ese deporte existía.

Estaré eternamente agradecido de que la vida haya puesto en mi camino a un grupo tan especial como “los Murciélagos”. Considero que las experiencias vividas con ellos me han permitido tener esta “otra mirada” que vengo a compartir contigo, me han hecho tomar conciencia de que el contexto que nos rodea puede cambiar si cambiamos nosotros el lugar desde donde lo miramos. Hay un proverbio hindú que dice: “Nada ha cambiado. Sólo yo he cambiado. Por lo tanto, todo ha cambiado”.

¿Qué excusa o justificación válida podemos tener frente a nuestra incapacidad de conseguir los objetivos que nos proponemos cuando ellos no las tuvieron? Debemos tomar conciencia de que tenemos que hacernos cargo de nuestros éxitos y fracasos, de que no podemos poner la culpa en el afuera porque otros con ese mismo contexto han triunfado.

Si asumimos que la responsabilidad sobre lo que nos sucede es nuestra y no de los demás, que está en el adentro y no en el afuera, entonces podemos empezar a descubrir esa “otra mirada” de la que les hablo, esa mirada que ante un cambio no ve un problema, sino una posibilidad de crecimiento, que ante un triunfo no se enceguece, sino que mantiene la calma, que ante una derrota gana en aprendizaje. Una mirada que no valora la medalla lograda, sino el camino que se recorrió para ganarla.



No fue sencillo el proceso que transformó a un grupo de ciegos que jugaban a la pelota en un “equipo de fútbol de ciegos”. Fueron diez largos y hermosos años, repletos de dificultades, desafíos, tristezas y alegrías. Muchas más alegrías que tristezas. Una experiencia inolvidable y una enseñanza de vida increíble.

Estoy convencido de que los valores que tenía este grupo fueron los pilares del éxito conseguido y creo que esos valores son aplicables a cualquier equipo en el que nos toque jugar. Vivimos de relaciones y todo el tiempo estamos jugando en diferentes equipos, nuestra vida es en equipo. Tenemos equipos en nuestro trabajo, en la facultad, en el club; formamos equipos de amigos, la familia es un equipo, la pareja; todos son equipos en los que desempeñamos un rol. Valores como el respeto, la humildad, la disciplina, la confianza y el compromiso fortalecen las relaciones de cualquier grupo, allanan el camino hacia un buen resultado, o al menos no lo perjudican, y lo hacen más agradable.

Entiendo que la experiencia que me tocó vivir con este equipo deportivo es transferible a todos los equipos de la vida que tenemos cada uno de nosotros y eso es lo que trato de transmitir en las conferencias que vengo dando desde hace unos años. La misma intención tengo al escribir este libro, en el que te propongo compartir esta particular historia, con anécdotas y relatos que terminarán por mostrarte que detrás de las medallas hay un grupo de personas, cada una con sus intereses, problemas, gustos y ambiciones. Estos relatos te pueden ayudar a comprender que se puede aprender de cada partido que te toque jugar en este largo campeonato que es la vida, y que se aprende de los triunfos y de las derrotas, de estas últimas sobre todo. Y al conocer a Los Murciélagos, quizá coincidas conmigo y sientas que cuando estos deportistas ciegos soñaron con jugar al fútbol, lo único que no vieron fueron los límites.